

Doce casos de poesía ligera

por José Joaquín Blanco

DEPORTES ACUATICOS

Buzos con kepí y con silbato
macaneando, macaneando,
regulan el tráfico de los peces.

¡Stop!
Un tiburón majadero ha sido infraccionado.

Peces raudos, peces en bicicleta.
Náufragos flotan atolondrados.



BUCOLICA

El corazón innecesario
bostezan los sentidos;
el corazón en hito
los sentidos hacen feria;
el corazón flechado,
¡motín de los sentidos!
Muge, sagrado, el corazón
y los sentidos pastorean.



NUEVA AMENAZA DE LA FLOR

Las pestañas de las mujeres
son malas telarañas:
abanican a las moscas
en vez de atraparlas.

NIGHT SHOW

Nocturna marquesina,
las estrellas muchísimas
enmarcan el retrato
*****JUDY GARLAND*****
de la luna.



NEW HAVEN 1936

Habrás visto tamaña locura:
muchachos que de noche pasean desnudos
para broncearse de luna.



HORA DE GARCILASO

Así el viento en el viento
cuando sopla vaga brisa.
Estar junto al remanso
como otro remanso.



MY WAY

El amor se nos acabó antes de tiempo,
como el dinero; eso nos pasa
por despilfarrados.



MUCHACHOS

Hay muchachos que están siempre como en jardines.
Ociosos y alegres como de paseo.
Van por camiones como por jardines.
Y ellos mismos son amplias vacaciones.
Claros y triviales como pasear por jardines.



LA LUNA

Como discos rayados
los tigres rayados rugen siempre igual.
En el tocadiscos nocturno
la luna rayada no deja de girar,
reiterando su nota obsesiva:
estar en celo y a punto de estallar.

LA MAQUINA DE PENSAR

Jaula desenjaulada, el cerebro:
se le escapan todos los pensamientos.

Las ideas adolescentes
huyen bellas, pronto y lejos.

Hijos pródigos y escarmentados
vuelven por temporadas
los pensamientos mediocres, pero correctos.

Sólo las ideas inválidas
habitan ahí tiempo completo.

CANCION DE AYER

No sé lo que me pasa pero pasa
que soy hoy más ayer que ayer lo fuera
(un ayer que se queda como era
en una ajena y diferente casa).

Estar hoy en ayer a todas horas,
ser como ayer - y como ayer vestido,
ser ayer más ayer que el ayer ido.
El ayer a deshoras donde moras

me encierra y me retarda el día presente.
Comienzo hoy a ser hoy a mediodía
- cuando pasa, el ayer es permanente.

El hoy que será ayer póstumamente,
me ve entrar en su casa, desvelado.
Y empezar a urdir mi ayer siguiente.

VER EL MAR

Atleta o bestia, el mar por la tarde duerme la siesta.
La tarde como armisticio:
la noche transformará el mar en carcajada o mordisco.

Moscas acaloradas, las gaviotas lo arremeten por oleadas.
La ola crecida: manotazo colérico contra gaviota atrevida.

El sol reverbera: aceite bronceador, sudor untuoso
en la espalda atlética de la marea
y en las de los bañistas que se asolean
boca abajo sobre la arena.